

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 266. *Viernes, 4 de Junio.* 5 qtos.

PODER JUDICIAL.

Como el público ha dado una especie de celebridad á la causa del Señor Lardizabal, creemos digna de su atencion la sentencia que acaba de pronunciar sobre ella el tribunal supremo de Justicia.

SENTENCIA.

„Se revoca como injusta la sentencia pronunciada por el tribunal Especial, creado por las Córtes generales y extraordinarias contra el Señor Don Miguel de Lardizabal y Uribe, y en conformidad á la calificacion de la Junta Suprema de Censura se le absuelve libremente de los cargos que se le han hecho en razon del objeto que motivó el procedimiento. Se declaran intem-

pestivos y fuera de la mente de las Córtes todos los demas cargos que se le han hecho en respecto á su vida anterior, y que ni esta causa, ni su larga prision pueden ni deben perjudicar la buena opinion y fama, ni menoscabar sus dilatados servicios, y que de consiguiente ha de ser reintegrado en sus derechos, honores y sueldos que ha dexado de percibir durante el proceso. Se le ponga inmediatamente en libertad, para que vuelva al lugar en donde fue preso, à no ser que S. M. las Córtes, usando de su soberana benignidad, lo releven del destierro que anteriormente le habian impuesto; se le restituyan todos los papeles que se le ocuparon, á excepcion de los unidos á la causa. Reténgase y se archive el manifiesto; se reserva el derecho al expresado Señor Lardizabal para que use del que le competa contra los jueces, fiscal y escribano del tribunal Especial, segun lo ha solicitado en el escrito de agravios de la pri-

mera sentencia. La presente se publique en la gaceta del gobierno, y en seguida la representacion dirigida á las Córtes por el mismo Señor Lardizabal en 6 de noviembre de 1811, folio 195 y siguientes de estos autos, los quales se remitan á S. M. las Córtes á su debido tiempo, como está mandado. Cádiz 29 de mayo de 1813."

Quando consideramos los términos de esta sentencia, y la comparamos con la que extendió en la misma causa el tribunal Especial, creado por las Córtes para verla, no podemos ménos de compadecer la limitacion humana, y la falibilidad de sus juicios. Una fatalidad que arrastra á todos los hombres, y que está en su misma naturaleza, hace que, á pesar de la acumulacion de luces y de experiencia, que reunen las corporaciones, sus juicios participan de esta especie de inexactitud

y falibilidad, á que está sujeto cada uno de los hombres de que se componen; y todas las precauciones que puede haber tomado la sociedad mejor constituida, para suplir en los juicios esta desgracia que heredamos de nuestros primeros padres, y es una consecuencia de las afecciones de nuestro corazon, y del contraste continuo que sufren nuestras ideas en la sociedad; no son bastantes para asegurar nuestra conciencia sobre si la cosa está ó no vista desde el punto en que presenta toda su cara, ó si en sus contornos ha habido, como puede, luces confundidas é interpuestas que alteren su idea, aun para los ojos mas linceos y suspicaces.

Es lo cierto, que el hecho, siendo siempre uno mismo, ha podido influir de tal modo, y con una diferencia tan extrema en los dos tribunales, que quando uno ha juzgado que segun el proceso, debia condenar al Señor Lardizabal á extraniamiento de su pais; el otro lo cree

inocente, y lo absuelve; quando uno ve en el manifiesto (que hace todo el cuerpo del delito) un documento digno de excitar el escarmiento público, y lo condena á ser quemado públicamente por mano del verdugo; el otro lo manda archivar, y perpetuar por este medio su memoria; quando lo condena el uno, el otro lo salva; quando falla el uno que debe mandar en justicia, el otro declara *injusta* esta justicia, y reserva al ofendido el derecho de pedir contra ella; en una palabra, parece incomprehensible, como se puedan equivocar los hombres que han prestado todos una atencion escrupulosa y detenida á un objeto, á distancias tan inmensas, que vean unos negro, lo que otros blanco, y blanco lo que los otros negro. Pero el caso sin embargo es constante, y oxalá el género humano pudiera graduarlo de un accidente rarísimo y extraordinario en la escala de los humanos juicios. Los hombres de mejor fe, con la intencion mas de-

cidida por el bien, y que han dado á un asunto todo el tiempo y trabajo, que debian para examinarlo, estan tan expuestos á equivocaciones, como todos los de su especie, que llevan en su naturaleza el origen de esta inexâctitud; y solo quien no se haya estudiado á sí mismo, y analizado en sus pensamientos los resortes que en lo general dan movimiento á las ideas, y á sus combinaciones, podrá escandalizarse de estos fenómenos, que se repiten todos los dias en las regiones intelectuales.

Deploremos la suerte del hombre, que, en medio de esta propension natural á equivocarse de mil modos, y por mil motivos, ha puesto (y no hay otro arbitrio) sus bienes, su fama, y su propia vida en las manos de seres tan falibles, y baxo pruebas tan falibles igualmente, como las que dependen de otros hombres, que en calidad de testigos pueden, y deben estar expuestos á las mismas equivocaciones, inexâc-

titudes, y falibilidades. ¡ Desgraciado género humano, á quien la Constitucion mas b n fica no le puede preservar de una fatalidad tan ominosa! ¡ Desgraciado, pues   la limitacion y falibilidad humana ha librado su suerte y la de sus hijos! No hay que acusar   los hombres sino   la naturaleza, que no nos ha llevado   aquella infalibilidad que excluye todo engaño y equivocacion. Agradecemos sin embargo al Congreso nacional, de que conociendo este mal irremediable   que estamos condenados, ha suplido con la responsabilidad de los jueces, este vacio inmenso, que dexa nuestra limitacion entre nosotros y la verdad, empe ando así al corazon   precaverse contra las prevenciones seductoras, y la culpable inadvertencia.

**SIGUEN LOS APUNTES PARA EL
SUSODICHO DICCIONARIO POR-
TATIL.**

Nuevo órden de cosas. — Esta frase ha significado siempre un siste-

ma en que todas las partes situadas de un modo distinto del antiguo, se correspondan de una manera diversa.

En el dia ha adoptado el uso y la seguridad de las personas, que se entienda por ella el mismo, mismísimo orden antiguo, con tal que se afecte un respeto, alguna vez irónico, al nuevo, y que se diga, por exemplo: *La Constitucion es admirable; pero los hombres....! pero los tiempos....! pero las costumbres...! etc.*

Muchos creen, sin embargo, que se debe recomendar alguna otra cosa de poca importancia de las nuevas, v. g., *que se quiten los azotados*; pero añadiendo siempre; y sea con su sal y pimienta, *porque los hombres....! porque los tiempos....! porque las costumbres....!*

Se (continará)

IMPRENTA PATRIÓTICA.

A cargo de D. R. Verges.